



Por **MARÍA VALERINO SAN PEDRO**
 mvalesanpedro@gmail.com

LA familia, ese componente tan importante en nuestras vidas, que como algunos dicen, no las escogimos, simplemente nos tocó, hace un aporte imprescindible a la economía del país.

Es la encargada de la renovación de la fuerza de trabajo, del cuidado de los niños y los ancianos y, a la vez, deviene unidad económica productiva.

El 15 de mayo, desde 1993 y a propuesta de Naciones Unidas se celebra el Día internacional de la familia, y Granma se acogió a tal conmemoración desde esa propia fecha, con actividades lideradas

por la Federación de Mujeres Cubanas.

Este y el pasado año, el festejo ha sido atípico, por las limitaciones que la pandemia ha impuesto, no obstante, con lemas como Yo cuido mi familia y tú cómo la cuidas, y Protege tu familia, se ha resaltado el fortalecimiento de la autorresponsabilidad.

Por la tremenda importancia que la familia tiene en la sociedad cubana, y porque como el tiempo, sus valores y acomodos se mueven, es decir, cambian, y como refiere la doctora Mayda Álvarez, directora del Centro de estudio de la mujer de la FMC, se reduce el promedio de personas por núcleo familiar, crecen las uniones consensuales o de hecho, aumentan los hogares mo-

noparentales, entre otras tendencias, la organización femenina participa en el grupo de trabajo para examinar sugerencias y proponer un nuevo Código de familia.

La actual legislación, promulgada el 14 de febrero de 1975, según Álvarez, "constituyó un hito en el desarrollo de la familia cubana, ha contribuido a la valoración de esta institución y grupo social como célula fundamental de la sociedad, a la lucha por la igualdad de derechos de mujeres y hombres, y a la creciente participación de las féminas en todas las esferas de la vida".

La nueva norma jurídica familiar, en la cual se trabaja, defenderá los derechos de familias y personas, en conformidad con la Constitución de la República ya aprobada.

La FMC ha participado de forma amplia en la propuesta de decretos leyes y modificaciones de leyes, para que sean afines con los principios comprendidos en la norma familiar y cumplan con el objetivo de lograr mayor justicia social y eliminar situaciones discriminatorias.

Es, preciso, que el nuevo Código incluya derechos relativos a la salud sexual y reproductiva y a las relaciones filiales, además, al reconocimiento del matrimonio y la unión de hecho como un derecho, sin discriminación, de cualquier persona; igualmente la protección ante eventos de violencia de género, y la patria potestad, entre otros disímiles aspectos.



Por **OSVIEL CASTRO MEDEL**
 ocastromedel@gmail.com

VIVE entre nosotros -desde hace mucho, aunque ahora con más fuerza- un espécimen que puede aparecer en distintos escenarios y hasta crear las más raras atmósferas: el sabelotodo.

Tiene la capacidad de disertar a su modo sobre la historia del fongo, la caries en los colmillos de un tigre, los tipos de curvas en una carretera o en el repertorio de un pitcher, los viajes a la isla de Zoqueilandia y cualquier otro tema de este mundo.

Tal vez algún lector esboce una sonrisa al leer la lista de asuntos mencionados, que obviamente han sido incluidos de manera ex profesa en tono de broma. Sin embargo, la existencia de los sabiondos presupone un serio reto para la sociedad, porque a veces confunden, enredan, generan falsas matrices de opinión y se toman tan en serio

el papel de "roscas izquierdas" que van contra el viento de la racionalidad.

El auge de internet, algo excelente para generar conocimientos, ha servido también para que los sabelotodo aumenten exponencialmente y opinen en las redes sociales como si fuesen los dueños de la verdad absoluta, la cual, como bien sabemos, no existe.

Por regla, están emparentados con los francotiradores, quienes lo critican casi todo; emplean la burla como método y andan con un saco de fórmulas mágicas en cada palabra.

Lo peor radica en que cualquiera de ellos es capaz de gritar a los cuatro vientos "su verdad" y crear un coro de crédulos a su alrededor, como presencié hace unos días en las afueras de un Banco Comercial de la ciudad de Bayamo.

"El coronavirus no es letal y estamos usando este nasobuco como formalismo, para que no nos pon-

gan multas", decía el personaje-sabelador-supremo, al tiempo que relataba su experiencia, traída por los pelos, de su estancia en Siberia, en Groenlandia o en Muy muy lejano, yo no sé.

El hombre disertó incluso sobre los "ocho metros" (con 95 centímetros) que vuela una partícula de saliva, sobre los distintos tipos de mascarillas en el planeta y cómo funcionan los respiradores artificiales.

"¿Ustedes se piensan que si este virus fuera mortal estuviéramos aquí?", preguntaba el individuo, que a la sazón respondía varias interrogantes, al estilo de una magistral conferencia de prensa.

Sabía tanto que olvidó que globalmente han fallecido más de tres millones de seres humanos y que hasta ese momento más de 750 compatriotas habían perdido la vida después de haberse enfermado con la Covid-19. Tenía tanto conocimiento que dejó de lado la

importancia del uso del nasobuco y de la distancia física para contener la pandemia.

Como él hay muchos. Y a veces chocan entre ellos en risible ejercicio de terquedad. Es como un juego de "creerse cosas".

"Sepan todo lo que puedan, aunque nunca piensen que pueden saberlo todo", expresaba casi a modo de trabalenguas una de mis primeras maestras para ilustrar que el conocimiento alumbraba, ayuda, abre caminos. Que mientras más preparación tengamos mejor juicio nos haremos de los fenómenos y sucesos.

Pero también nos decía eso para que no creyéramos que el mundo entero debía rendirse ante nuestros cerebros. Para que no anduviéramos como globos por la tierra y entendiéramos la sentencia de Sócrates (470-399 a.C), uno de los mayores eruditos de todos los tiempos: "Solo sé que no sé nada".

Sabelotodo

Vistazos

¡Se puede!

Producciones agropecuarias del destacado campesino Humberto Labrada Pérez se ofrecen en el punto de venta Bella Aurora, inaugurado este viernes en la calle Saco, entre Zenea y Pío Rosado, en Bayamo.

Labrada y su familia producen viandas, hortalizas, frutas y pollos de ceba, lo que se dispone a la población, para contribuir a satisfacer sus necesidades alimentarias.

A la ceremonia de inauguración asistieron Federico Hernández Hernández, primer secretario del Partido en Granma; Francisco Escribano Cruz, gobernador del territorio y Juan Pérez Lamas, director nacional del proyecto Paz, entre otros dirigentes.

Texto y fotos EUGENIO PÉREZ ALMARALES

